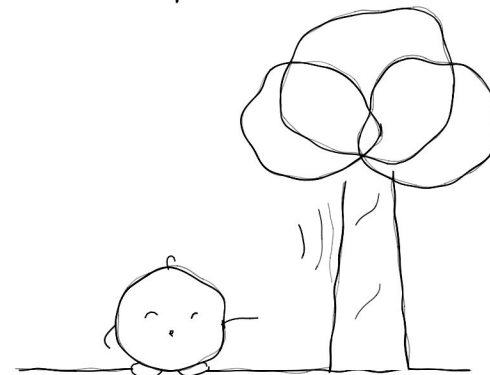


Escuchita

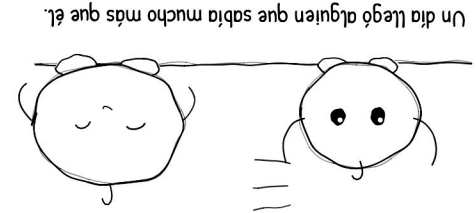
aprender a oír



callarse también es hacer algo

① sentarse

Había un bichito que siempre tenía algo que decir.



Un día llegó alguien que sabía mucho más que él.

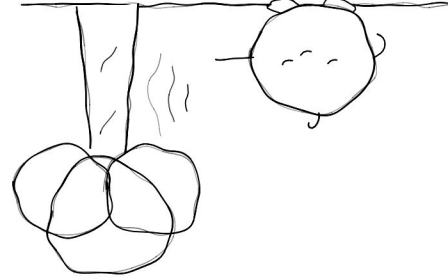
Escuchar empieza por sentarse.

¿Cuándo fue la última vez que te sentaste solo a oír?

o partir de la caída del cielo, de Davi Kopenawa y Bruce Albert

② oír

Se quedó callado. Y oyó lo que el ruido de su propia voz tapaba.



Oír de verdad también se aprende.

Kopenawa cuenta que entre los yanomami los niños aprenden a oír el bosque antes de aprender a hablar.

datico

para llevar



Esta semana, busca a alguien que sepa de algo más que tú.

Escúchalo entero, sin interrumpir. Luego dile lo que entendiste y pregúntale: «¿así es?»

Oír bien es un oficio: se practica.

Escuchita · aprender a oír · de Kopenawa y Albert

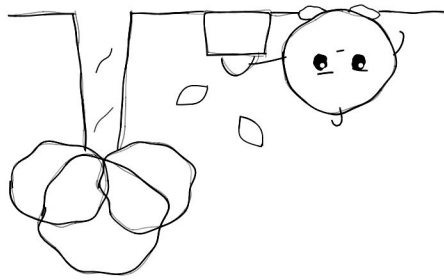
Bogotá · septiembre de 2026

1 hoja · 1 corte · 8 páginas

dominio público (CC0) · si haces una, déjala libre como esta

③ no quedarte con retazos

Le dio por llevarse solo lo que le servía y dejar el resto.



Pero una idea suelta ya no es de quien la vive.

Escuchar no es recoger ideas: es tomarse en serio a quien las sostiene.

¿Has oído a alguien solo para buscar lo que te sirve?

tres trampas

«Para oír hay que volverse el otro.»

El libro no le pide a quien lee que se vuelva yanomami: le pide que aprenda a oír.



«Escuchar es sacar lo que sirve.»

Es la tentación de tomar los conceptos de un pueblo sin honrar a quienes los viven.



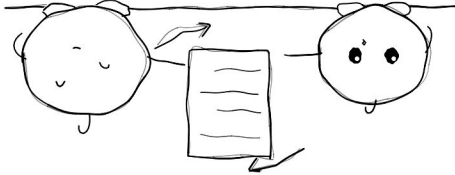
«Ya entendí con un resumen.»

Quien termina el libro no se queda con datos: se queda con una cuenta abierta.



④ devolver

Antes de contarlo, volvió y preguntó: «¿así lo entendí?»



Escuchar bien es comprobar que entendiste.

Bruce Albert grabó a Kopenawa durante más de treinta años y le devolvió lo transcrito y traducido para que él lo verificara. Kopenawa decidió que se publicaba.

datico

⑤ pasar la palabra

Y lo que oyó no se lo guardó: lo pasó a otros.



Escuchar termina cuando pasas la palabra.

datico

El libro existe porque Kopenawa se lo pidió a Albert en 1989: quería que sus palabras llegaran al papel para que las oyera la gente de afuera.